

DISCURRIR ÉTICO EN LA ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA

María Verónica Machado Penso¹

Resumen

Este artículo busca explicar desde el concepto originario de ética, el discursar ético contemporáneo en la arquitectura. Para ello se ha proyectado una investigación que comienza en el conocimiento etimológico y los discursos éticos. Transita por las características de la realidad contemporánea a través de diversos filósofos contemporáneos. Recorre los sentidos éticos contemporáneos desde su definición originaria a través de la formulación de tres vertientes éticas: la primera afincada en valores individualistas que buscan el bien propio sin importar el bien común, la segunda una visión obediente de los estándares universales de calidad de vida y pensamiento occidental hegemónico, y la tercera que se bifurca en cuatro cauces que desde un conocimiento contemporáneo de la realidad anuncia los valores del bien común y equiparación. Todo ello para desembocar en expresiones arquitectónicas contemporáneas construidas, que evidencian una conciencia colectiva, en búsqueda de un bien común en lo que podríamos enunciar una «arquitectura buena».

Palabras claves: ética, arquitectura, condición humana.

Abstract

This article explains from the original concept of ethics, the contemporary ethical discourse in architecture. For them, research has been planned that begins with etymological knowledge and ethical discourses. It goes through the characteristics of contemporary reality through various contemporary philosophers. It traces the contemporary ethical senses from their original definition through the formulation of three ethical aspects: the first based on individualist values that seek their own good regardless of the common good, the second an obedient vision of the universal standards of quality of life and western hegemonic thinking, and the third that bifurcates into four channels that from a contemporary knowledge of reality announces the values of the common good and equalization. All this to lead to contemporary architectural expressions constructed that demonstrate a collective consciousness, in search of a common good in what we could enunciate a "architecture as a good"

Keywords: ethic, architecture, contemporaneity

Condición humana y espacio en la contemporaneidad

El concepto de *ética* genera controversia desde su origen etimológico según diversos autores. Para algunos *ética* deviene etimológicamente del griego "*ethos*", que significa "costumbre"; mientras que el Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispano (Corominas, J. 1984:408), establecen que el vocablo *ética* deriva de "*éthos*", que se interpreta como "carácter, manera de ser". Y es desde estas concepciones originarias, costumbre, carácter y manera de ser, que se desarrollará el contenido del artículo. Ética como concepto transversal, cada forma de pensamiento en sincronía y diacronía le confiere un sentido, una connotación, valoración, validación y apreciación. Lo que conduce este artículo, es la reflexión ética sobre la ética, esto es "la que pretende ayudarnos a entender como podemos ayudarnos los unos a los otros a convivir mejor, a disfrutar de la mejor vida posible" (Savater, F., 2012). Así como concluye Andre Comte Sponville (2003:206) en la entrada de Ética de su Diccionario Filosófico: "La ética es un trabajo, es un proceso, una andadura: es el camino reflexionado del vivir, en tanto que tiende hacia la vida buena, como decían los Griegos, o hacia la menos mala posible, y es la única sabiduría verdadera"

Las dinámicas del mundo de hoy tienen el valor puesto en: la *multiplicidad* que conduce a la transversalidad (Wagensberg, J., 2014:70), los *acontecimientos* (Virilio, P., 1998. Zizek, S., 2016), las *heterocronías*, las *discontinuidades* (Agamben, G., 2008), la *diferencia* (Lyotard, J. 2000), lo *ecosistémico* (Garcés, M., 2015:35). La realidad se interpreta desde diferentes *emplazamientos* (Rombach, H., 2007:50). Ya no hay un punto de vista único, sino que todo es cambiante, las formas de la realidad están en constante desplazamiento. Y esos *desplazamientos*, que encuentran lugares comunes, opuestos y en diferencia, habitan en un mismo tiempo y lugar. Es entonces que *la realidad media y es mediada*. La globalización, multidimensionalidad, riqueza relacional, heterogeneidad, complejidad, dinamismo incesante, dominio de la imagen (Izuzquiza, I., 2003:151-184) e incremento de la ceguera del mundo contemporáneo, se encuentran cohabitando entre nosotros desde esa pluralidad propia de este mundo a causa de la Condición Humana como lo expresa Hannah Arendt:

La pluralidad es la condición de la acción humana debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos, y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá. (ARENDR, H., 2009:21)

Esa pluralidad es hoy marcada por la secularización de la verdad y por los distintos emplazamientos que definen el actual momento. Para Zygmunt Bauman la realidad actual se define bajo la metáfora de la fluidez (Bauman, Z., 2003): "Los fluidos, por así decirlo, no se fijan al espacio ni se atan al tiempo ...", haciendo referencia al constante cambio, cuya única certeza es la incertidumbre. Lipovetsky (2016) desde la Hipermodernidad habla de un culto hacia la ligereza y expone que la ligereza ya no se asocia al vicio, sino al a movilidad, a lo virtual y al respeto por el entorno. Haciendo alusión a Bauman expresa que la vida de los individuos,

está caracterizada por la inestabilidad, entregada como está al cambio perpetuo, a lo efímero, al nomadismo. Las pesadas imposiciones colectivas han cedido paso al «autoservicio» generalizado, a la volatilidad de las relaciones y compromisos. Así es la dinámica social de la hipermodernidad que instituye el reinado de un individualismo de tipo errante y zapeador. La individuación extrema de la relación con el mundo constituye la dinámica social que encontramos en el núcleo de la revolución de lo ligero. (LIPOVETSKY, G., 2016)

Una realidad cuyas dinámicas descrita de esta manera, es insoportablemente leve,

¹ Departamento de Arquitectura y diseño de Facultad de Arquitectura de la Universidad de la Costa. Correo electrónico: mmpenso@gmail.com

nada pertenece al régimen pesante, y por ello no puede soportarse, ahora, el régimen es el de la levedad, no existe peso como condición, todo está regido y condicionado por las dinámicas, la incertidumbre, la indeterminación, la movilidad, la informalidad. Ésta última propiedad fundamental de la vida en países latinoamericanos y desde el centro del poder y el conocimiento occidental, es tomado como defecto. Es entonces que, comprendiendo estas características desde el valor y no desde el defecto, desde la condición de otro régimen distinto al que ha dominado hasta ahora occidente, corresponde aprender a considerar las dimensiones de la realidad dentro de nuestra condición de humanos, así como lo afirma Hannah Arendt:

Los hombres son seres condicionados, ya que todas las cosas con las que entran en contacto se convierten de inmediato en una condición de su existencia. El mundo en el que la vida activa se consume, está formado de cosas producidas por las actividades humanas; pero las cosas que deben su existencia exclusivamente a los hombres condicionan de manera constante a sus productores humanos. (ARENDR, H., 2009:24)

Estas características propias de una condición humana, que están entregadas al dominio de la levedad, propios de la condición posmoderna desde mediados y finales del siglo XX, se nos presentan ahora ante “el no futuro del presente desbocado, el tiempo de la precarización, el agotamiento de los recursos naturales, la destrucción medioambiental, el malestar anímico y de la salud”. Este conjunto de situaciones forman parte de lo Marina Garcés (2017) define como condición póstuma:

Nuestro tiempo es el tiempo en el que todo se acaba. Vimos acabar la modernidad, la historia, las ideologías, las revoluciones. Hemos presenciado como se acaba el progreso: el futuro como tiempo de la promesa, el desarrollo y el crecimiento. Ahora vemos como se terminan los recursos – el agua, el petróleo y el aire limpio- y como se extinguen los ecosistemas y su diversidad. En definitiva, nuestro tiempo es aquel en el que todo se acaba, incluso el mismo tiempo (...) La condición póstuma coincide con la imposición de un nuevo relato único y lineal, el de la destrucción irreversible de nuestras condiciones de vida (...) De cara al agotamiento del tiempo vivible, y en último término al naufragio antropológico y la irreversibilidad de nuestra extinción, nuestro tiempo ya no es el de la posmodernidad, sino el de otra experiencia del final a la que llamaremos condición póstuma. En ella, el pos- ya no indica lo que abre al dejar atrás los grandes horizontes y referentes de la modernidad. Nuestro pos- es el que viene después del después: un pos. Póstumo, el tiempo de prórroga que nos damos cuando ya hemos concebido y en parte aceptado la posibilidad real del final (ya sea de nuestro mundo, ya sea de la especie humana).

Esto es, vivimos después de la posmodernidad dentro de sus dinámicas, bajo sentencia de exterminio (Garcés, M., 2017). Desde esta sentencia, inmersos en un mundo dominado por la levedad, se hace urgente visibilizar, pensar y trabajar la realidad de hoy desde su inherencia, transdisciplinariedad, transversalidad, entendiendo que el dominio no está en la cosa, sino en las relaciones entre y a través de las cosas. Es decir que es el contexto desde donde corresponde actuar para conjugar.

En este sentido y entrando en materia arquitectónica es necesario elaborar una rápida retrospectiva para entender como se llega a una actuación contextual desde ésta. Es así como: en la Modernidad los edificios devinieron protagonista, haciéndose de espacios

ante el contexto. En la Posmodernidad, este protagonismo los condujo a jugar un rol dentro del paisaje en el que se posicionan, es decir, tomar en cuenta el contexto a partir del régimen que ellos proyectan, establecen o imponen. Ahora esta responsabilidad ha devenido en una difusión de límites entre contexto y arquitecturas, creándose medios que parten desde lo contextual y que hacen contexto. De esta manera, el *espacio que espacia* pasa a ser *medio que media*. Es así como las dinámicas del régimen de la levedad se apropian de lo existente para actuar y conjugar en una realidad dominada por una mortal sentencia.

De esta manera, el actuar posmoderno de la condición humana en arquitectura puede devenir en una condición póstuma de la arquitectura, que pudiera ser abordada por lo que Stan Allen (1997) ha definido como “condición de campo” ante la primacía del objeto. En esta noción predominan las relaciones a través de las cosas y más allá de las cosas mismas. Este enfoque de la arquitectura desde el campo, supera a la visión de la arquitectura vista como paisaje, que si bien ésta busca entender el paisaje como el todo y desde allí gestar la arquitectura en relación intrínseca con él; en la noción de campo, domina un “a través del” contexto, de sus dinámicas, desde las formas de vida de quien lo habita, el lugar donde se inserta, de sus relaciones, es decir, no se trata de insertar o mimetizar cosas en el paisaje o ecosistemas, sino de entender el tránsito a través del contexto y desde allí actuar para conjugar. Se trata de materializar un medio que medie. Un ejemplo de ello es la arquitectura de la Biblioteca y Hogar de jubilados de RCR (ver figura 1), que abre un umbral entre los edificios que bordean la manzana, dejando pasar lo público hacia el interior de ésta y que mediante un cuerpo adosado como borde interior habitado, construye este medio que conduce la vida pública desde la calle hasta el recinto interior que abraza un patio comunitario. Aquí no hay protagonismo del objeto en el espacio, aquí la arquitectura se hace medio vinculante.



Esta triple condición (humana, póstuma, de campo) en la arquitectura, inmersa en dinámicas propias de regimenes leves, nos permite incursionar en las posibilidades de los discursos éticos entre los que cohabitamos hoy: uno alejado de proporcionar salidas a nuestras condiciones comunes, otro juega en obediencia a los estándares establecidos por las instituciones que surgen desde los centros del dominio del conocimiento occidental, y el último apunta hacia valores que buscan el bien común. Todos formulados considerando el concepto ético desde su etimología originaria y atendiendo a la idea de reflexión ética propuesta por Fernando Savater.

En los discursos éticos de la arquitectura contemporánea, podemos divisar tres vertientes: La *primera*, sumergida en el individualismo y la primacía del yo sin importar lo demás, incentiva los principios de la buena vida y de la desigualdad social y de género. La *segunda*, inscrita en un mundo de la obediencia, de seguir las pautas que se establecen desde el centro del poder occidental busca cuantitativamente y cualitativamente² una

² Dentro de lo que en ciencias sociales y calidad de vida denominan cualitativo con carácter estándar para

Figura 1 - Umbral, borde habitado, medio que media.
Fuente: <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/624142/>
biblioteca-sant-antoni-joan-oliver-rcr-arquitectes

mejora de la calidad de vida. Y la *tercera*, es aquella que, evidencia una comprensión de las dinámicas de hoy y su telón de fondo: la multiplicidad, la levedad de la realidad, y la sentencia ante la cual nos enfrentamos, se apega a conceptos como: *una vida buena* (Victoria Camps), en lugar de *una buena vida*, *una vida de calidad* (Victoria Camps) en vez de una *calidad de vida*, la ética mínima convertida en ética de la razón cordial a través de la reinterpretación de la ética del discurso (Adela Cortina), la *ética compleja* de Edgar Morin y *lo genéricamente humano* que reivindica las condiciones feministas propuesta por Simon de Beauvoir y traídas aquí a través de Celia Amorós como vindicación de los derechos femeninos.

Es a partir de aquí que se desarrollarán cada una de estas vertientes, que dejan correr en ellas las corrientes que conducen cada una de ellas.

Primera vertiente “ética”³: Prácticas y ética en la arquitectura contemporánea

La vertiente inmoral, basada en el principio de la buena vida del vivir bien de manera desenfrenada, que fundamentalmente se puede acotar en la “suficiencia material del vivir humano” (Polo, L., 1996), ha desbordado hoy en día sus límites, y trabaja esencialmente por: el bien propio olvidándose del bien común; busca incesantemente: la acumulación máxima de capitales para enriquecerse a cualquier precio, la felicidad individual sin importar la felicidad de la colectividad, el fomento de vicios como la codicia, la ambición, el egoísmo y la falta de visión cooperativa y solidaridad; el predominio de los valores económicos frente a los valores éticos (Camps, V., 2012). Se podría afirmar que los arquitectos amparados por esta serie de conceptos son:

Aquellos arquitectos de diversas latitudes, que proyectan la arquitectura desde un fin mercantilista, tratándole de sacar el mayor provecho económico a la cantidad de metros cuadrados que construye con la menor calidad arquitectónica posible, y lo hacen para un grupo reducido de la sociedad, esa minoría que tiene las mayores posibilidades económicas, produciendo una cúpula gestora de arquitecturas, compuesta por integrantes entre los cuales se reparte el cometido, contribuyendo a incrementar la desigualdad de oportunidades en la sociedad. Según Juhani Pallasmaa (2010:102), para Escandinavia, otros países europeos y el mundo desarrollado en general,

(...) la autenticidad y la autonomía artísticas aplicadas a la arquitectura se ven socavadas hoy día por tres tendencias culturales: la mercantilización de los edificios, la contraproducente búsqueda de lo novedoso y la hegemonía de aquellas imágenes que pueden comercializarse. Estas tendencias culturales están respaldadas por el periodismo comercial sobre la arquitectura y las voraces industrias globales del entretenimiento y turismo.

Arquitecturas que no se hacen con el fin de sostener la vida buena o que en ellas se desenvuelva una vida de calidad, sino que se producen, de acuerdo a un estatus que está determinado por la fama, el dominio de los medios y la visibilidad en la economía de esa región, formando parte, en alguno de los casos del “Star System” de la arquitectura. Lugar donde se observa una “(...) arquitectura a veces genial, pero siempre desbalestada, autónoma, insolidaria, incapaz de ofrecer soluciones viables a

todas las personas.

³ La palabra ética, en este caso, está entrecomillada, para destacar la disminución de su significado. Esta disminución del significado de las palabras entrecomilladas, lo expone Moises Naim en su artículo “Mundo entre comillas”, haciendo referencia al novelista V.S. Naipaul “*En Argentina muchas palabras han disminuido su significado: general, artista, periodista, historiador, profesor, universidad, director, ejecutivo, industrial, aristócrata, biblioteca, museo, zoológico; tantas palabras necesitan estar entre comillas*”.

la arquitectura de segunda línea” (Bohigas, O. EN: Diez. F., 1996).

En esta vertiente también se encuentran, aquellos arquitectos, que al hacer arquitectura para personas y familias que sufren carencias económicas, hacen una *pobre* arquitectura, limitados a construir reductos de miseria, proclamando una cuantía numerosa de inmuebles, que no logran completar los estándares medios de salud, ya que, por ejemplo, para abastecer aire limpio, deberán mantener abiertos los accesos a las viviendas durante las 24 horas, este es el caso de las viviendas productos de instituciones públicas para la ciudad de Maracaibo; las cuales tampoco completan otros indicadores referentes a la calidad de vida, pues mucho menos servirán para lograr una vida de calidad. Según Pallasmaa (2010:105):

(...) El sesgo ocular y hedonista de la arquitectura contemporánea se agrava por la pérdida de misión social y la empatía que habían asumido los arquitectos modernos. Los aspectos relativos al planeamiento, la vivienda social, la producción masiva y la industrialización, apenas se consideran en los programas académicos. El movimiento moderno intentaba dar respuesta a las condiciones típicas y normales de la vida (...)

Desde una vertiente ética, con convicciones que apuestan por modelos sociales, Juhani Pallasmaa, logra encontrar las buenas intenciones de la arquitectura del Movimiento Moderno, desde una condición estandarizada, que como bien lo afirma conducen a una vida “normal”, pero también típica, que si bien proponen igualdad y condiciones medias de salubridad, no está hecha para la diferencia y singularidad humana. Desde esa visión corresponde a la arquitectura que surge desde una experiencia social, buscar cuantitativamente las formas de equidad, mediante indicadores que lleven a estandarizar los valores individuales y singulares de las familias y cada ser humano. Pero entre sus líneas también se deja leer el sentido ético que buscaba dentro de las sociedades el Movimiento Moderno, malinterpretado por los arquitectos replicadores de sus métodos, que en el mayor de los casos tergiversan sus concepciones y lo transforman en fuente de multiplicación de cifras estadísticas y empresas lucrativas para los constructores y proyectistas.

Otros arquitectos, pertenecientes a la primera vertiente son aquellos que se aprovechan de la producción de arquitectos más jóvenes con menos experiencia laboral, justificándose en una formación profesional de éstos. Como el caso de la torre diseñada por David Childs de SOM (Basulto, D.,2009),

quien fue demandado por Thomas Shine, un ex alumno de Yale quien alegó que el proyecto de Childs era una copia de un diseño que el presentó durante una entrega de taller en 1999, donde Childs fue uno de los invitados al examen final. Esta demanda fue aceptada el 2004, lo que abrió el tema del derecho de autor en la arquitectura en el ámbito legal.

Otros plagian ideas, documentos y contenidos académicos a sus propios pares en búsquedas de beneficios propios, amparados por la impunidad de la complicidad de amigos, colegas y hasta de autoridades académicas. Dentro de la arquitectura, esta investigación se topó con diversos casos no llevados a términos legales y no consiguió pruebas contundentes de casos legales consolidados, pero fuera de la Arquitectura, se conocen casos comprobados como el sucedido en la Universidad de Michoacán en México que terminó por la expulsión del ex investigador Rodrigo Núñez Arancibia del Sistema Nacional de Investigación, quien plagió al menos 12 artículos, tal como lo expresa el artículo del Universal en México “Académico Núñez Arancibia confiesa sus

plagios” (Martinez, G., 2015).

También existen aquellos arquitectos que por buscar destacar en concursos y prensa internacional, echan mano, a proyectos producidos por arquitectos de prestigio internacional, en el que podría incluirse el ejercicio que Giuiller Fischer hace a través del parecido de tres proyectos arquitectónicos (ver figura 2): Conjunto de Artes Escénicas de Guadalajara, proyectado por Isaac Broid y Felipe Assadi, en el 2009, la Biblioteca Santo Domingo del Savio en Medellín de Giancarlo Mazzanti en 2007 y el Centro Multimedia para la Universidad de Hong Kong de David Chipperfield en 2003, debate e ironiza entre la importancia del plagio para la ética arquitectónica y el trabajo académico. Destacando los aportes que hace Fish en sus artículos: Plagiarism Is Not a Big Moral Deal y The Ontology of Plagiarism: Part Two (Fischer, G., 2010),

Aclara Fish que el problema del plagio atañe sobre todo al mundo académico, dado que para otros como los científicos, historiadores o periodistas profesionales, al usar material ajeno sin acreditarlo es algo inconcebible. En cambio en el campo de la música o la novela, la línea que delimita lo incorrecto y posible, comienza a ser difusa; y como añadido yo, en el campo de la arquitectura es aún más borrosa.

con lo cual Fischer concluye citando a Fish y complementado la idea (Fischer, G., 2010), que

el problema real, es que esta conducta no le aporta un ápice al crecimiento intelectual del individuo, “que pierde una oportunidad para mejorar su habilidad de razonar o adquirir herramientas de habilidad” (...) Pero más grave aún es el daño que el plagio le hace a la arquitectura como epistemología, que al ser despojada de su capacidad de investigación y exploración pierde toda oportunidad de desarrollo intelectual.

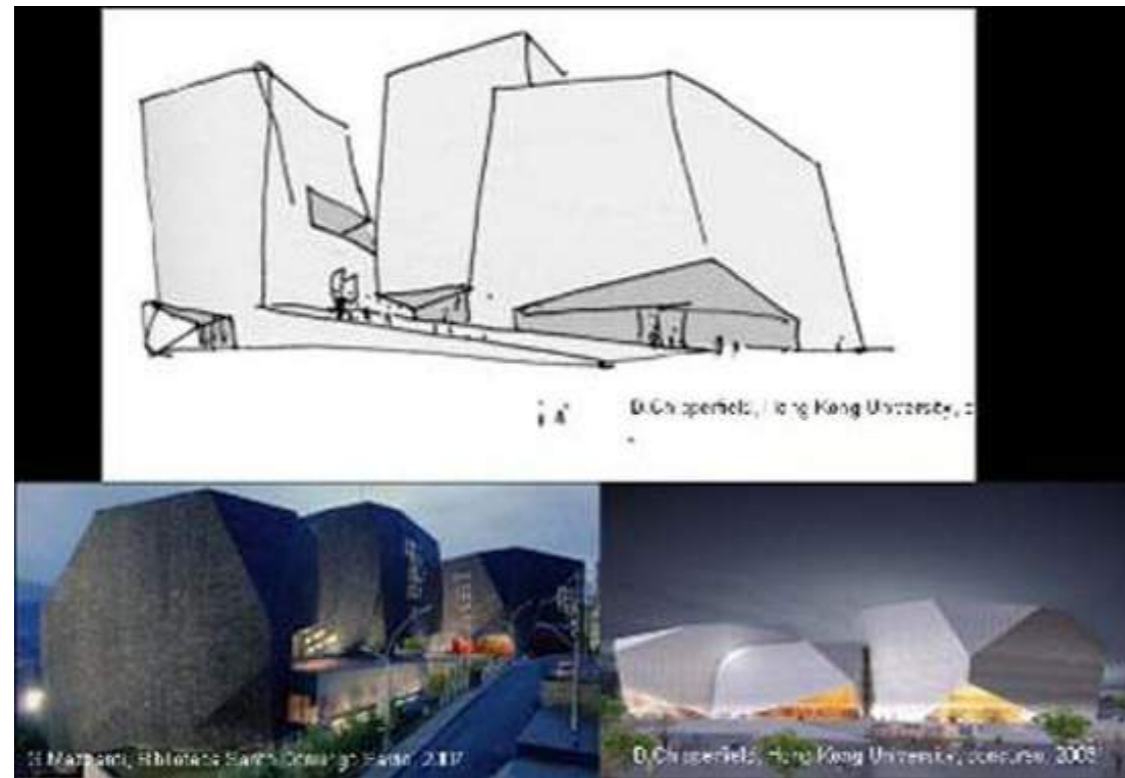


Figura 2 - Tres edificios, tres fechas, ¿una idea?
Fuente: <http://torredbabel.info/blog.php/?p=1394>

Perder la oportunidad de desarrollo intelectual implica, la pérdida del desarrollo de las posibilidades en la investigación, innovación y desarrollo de medios desde los cuales la arquitectura podría corresponder inherentemente al lugar donde se desarrolla, a realzar sus valores, es conjugar aportes foráneos con propios y a entender el ser que habita ese espacio, el contexto multidimensional y paisaje que conforman el lugar. De esta manera se pierde la posibilidad de que la arquitectura actúe como medio a través de sí, más que como ícono impuesto en un lugar, ya que en esta contemporaneidad, no se trata de la cosa en sí, sino de la cosa a través de sí.

Segunda vertiente ética: Arquitectura y condición de vida

La segunda vertiente en la que discurre la arquitectura desde un punto de vista ético, es aquella que se produce de acuerdo a los modelos establecidos desde las definiciones e indicadores de calidad de vida, un concepto que surge desde las Ciencias Sociales como necesidad de medir la realidad a través de datos objetivos. Según Carlos Jimenez, (2007), la calidad de vida ha sido definida como:

la calidad de las condiciones de vida de una persona; la satisfacción experimentada por la persona con dichas condiciones vitales; la combinación de componentes objetivos y subjetivos, es decir, la calidad de las condiciones de vida de una persona junto a la satisfacción que ésta experimenta; la combinación de las condiciones de vida y la satisfacción personal ponderadas por la escala de valores, aspiraciones y expectativas personales.

Estos enfoques, según Dennis, Williams, Giangrteco y Cloninger (Jimenez, C., 2007), pueden agruparse en dos tipos: los enfoques cuantitativos, que operacionalizan el concepto, con variables sociales, ecológicas y psicológicas y enfoques cualitativos sin involucrarse en las formas de vida de las familias o personas. Para Alguacil (2000) el bienestar y la calidad de vida está ligado al nivel de rentas y acceso a servicios públicos. Para llevar esto a la práctica, es necesario operacionalizar el concepto de calidad de vida, identificando de manera oportuna las diversas dimensiones que los componen basado en la diversidad de las necesidades humanas. Es por ello que los indicadores que miden la calidad de vida “deberían mostrar el grado de satisfacción de las necesidades humanas, lo cual hace necesario definir éstas y establecer un nivel de referencia sobre el qué medir su satisfacción” (Jimenez, C., 2007). Es así, como surgen los índices de satisfacción subjetiva, el índice de desarrollo humano, el índice de progreso genuino, en ámbitos nacionales; pero en escalas urbanas se refieren, como lo apuntó Alguacil (2007) al acceso de servicios públicos, a niveles de bienestar térmico, social, psicológico, educativo, etc.

La arquitectura que discurre en esta vertiente, es la arquitectura del calificativo, como: bioclimática, solar, saludable, para todos, ecológica, estándar, social, institucional, oficial, entre otros. Por ejemplo al hablar de arquitectura bioclimática, una buena arquitectura bioclimática, con poco gasto energético, utilizando al máximo sistemas pasivos, logra niveles de bienestar térmico dentro de los indicadores establecidos, es decir niveles de temperatura, humedad, ventilación e iluminación, aceptables para que el hombre se encuentre dentro de una zona de confort. La ecológica, por ejemplo, correspondería aquella bioclimática, que también disminuye el impacto ambiental. La arquitectura social, dirigida a sectores con menores recursos económicos, interesada por cumplir con los indicadores de calidad de vida, sería aquella, que además de factores térmicos, de salubridad, de urbanidad, cumple a cabalidad con los indicadores sociales, a diferencia viviendas del sector oficial, que satisfacen valores estadísticos, pero no de calidad de vida. A este grupo corresponden arquitectos como: Architecture for humanity, Alejandro Aravena con Elemental, los programas de las Naciones Unidas

en arquitecturas para emergencias, entre otros.

Alejandro Aravena desde su plataforma Elemental, enuncia una arquitectura que es concebida con la participación de la comunidad, pero lo que entrega en los procesos de participación son modelos preconcebidos desde la oficina dentro de los estándares de calidad de vida, para que la comunidad los acepte y se los apropie (ver figura 3). Sus prácticas evidencian que lo que se busca es moldear la vida humana, demuestra una visión de la labor del arquitecto desde una perspectiva que rige modos de vida. Así también lo expresa en el Discurso tras recibir el Pritzker "(...) lo que los arquitectos modelan no son ladrillos o piedras o acero o madera, sino la vida misma (...)" (Aravena, A., 2016). Si bien busca solucionar el déficit de vivienda desde parámetros cuantitativos y hace una labor comunitaria de aprehensión de sus modelos, que contribuyen a mitigar valores estadísticos y que más familias accedan a un techo, este proceder, manifiesta una labor regida por el pensamiento clásico occidental hegemónico de la arquitectura

El móvil originario de la arquitectura del Movimiento Moderno, constituye un instrumento sanitario para combatir la tuberculosis, lo explica Beatriz Colomina (2013) en entrevista publicada en el Diario el País:

La arquitectura moderna no se puede entender sin la tuberculosis. La hemos estudiado desde todos los puntos de vista: el industrial, el estético... Y nos hemos olvidado de lo más obvio: la vida real. Lo que los arquitectos modernos ofrecían era casi como una receta de salud igual a la que proponían los manuales médicos para tratar la tuberculosis: el aire libre, las terrazas, el sol, la blancura, la higiene... La tuberculosis dominó la primera mitad del siglo XX. Es normal que no solo estuviera en la literatura, sino también en la arquitectura. No hablo de la arquitectura sanitaria. Es la arquitectura moderna la que internaliza este trauma inmenso que era la tuberculosis y trata de ayudar. Se vuelve curativa.

Esto que ha reseñado Colomina es una muestra, del aporte realizado por la arquitectura del Movimiento Moderno, explícita o implícitamente responde a factores saludables de la calidad de vida, que todo viene dado por una conciencia higienista hacia las formas de habitar que debería adoptar la sociedad en época de posguerra. Pero es importante destacar que, dentro de las arquitecturas del Movimiento Moderno, existieron y existen obras de arquitectura que trascienden lo sanitario, al proporcionar experiencias que van más allá del cumplimiento de los estándares de calidad de vida sanitaria, aportándole a la diferencia y singularidad humana experiencias únicas que nos conducen a la tercera vertiente ética. Como por ejemplo la Casa-Estudio de Luis Barragan, que el proyectara como su habitación y lugar de trabajo, allí se hace patente la trascendencia de una arquitectura moderna que vas más allá de lo sanitario como bien lo dice la Declaratoria de Patrimonio de la UNESCO (2004) "(...) integra en una nueva síntesis electos tradicionales y vernáculos así como diversas corrientes filosóficas y artísticas de todos los tiempos". Es una casa proyectada desde y para una singularidad, va más allá de la satisfacción de necesidades y condiciones mínimas para la calidad de vida, apuntando hacia los deseos, delirios y emociones de quien la habita.

Tercera vertiente ética: La arquitectura y la condición humana

La tercera vertiente fluye a través de cuatro discursos filosóficos contemporáneos de la ética, tres de ellas proveniente de tres filósofas españolas, Victoria Camps, Adela Cortina, y Celia Amorós y el cuarto deviene de la Ética de la complejidad propuesta por Edgar Morin. Contemplan hacia dónde corresponden ir a la sociedad y por supuesto a la arquitectura y como éstas conciben el modo de habitar desde el punto de vista ético. A ese camino corresponden arquitecturas como las que proyecta Peter Zumthor, la arquitectura ancestral Añú, Juhani Pallasmaa, Alberto Campo Baeza, Al Borde arquitectos Anna Heringer, Elizabeth Diller, Diebedo Francis Keré, entre otros. Pero antes de ir hacia estas formas en la arquitectura, se explicarán de manera sintética cada una de las posiciones desde la Filosofía.

Victoria Camps y los juegos del discurso

Victoria Camps, expone su perspectiva desde dos juegos de palabra, cada uno de los cuales deriva en cosas bien diferenciadas, casi antitéticas: la "vida buena" en lugar de la "buena vida" y la "vida de calidad" en vez de la "calidad de vida".

La vida buena, supone el vivir bien pensando también en el bien común. Encontrar los valores o virtudes del vivir bien. Plantearse lo que se va a ser de manera individual, teniendo en cuenta la vida colectiva, ya que la felicidad individual, no puede conseguirse, sino se consigue la felicidad colectiva. Practicar la vida de manera que los valores éticos primen sobre los valores económicos, restableciendo los valores modernos: igualdad, libertad y fraternidad (Camps. V., 2012).

La «vida buena» contribuye a que la ciudad y el mundo sean más equitativos. El ciudadano en su libertad puede contribuir a que la sociedad sea más equitativa y más justa, para lograr esto, corresponde hacer reformas para pasar de la «buena vida» a la «vida buena». Por ello ahora no se trata de cumplir un deber, sino de actuar desde la correspondencia, el hacer bien no es materia que se cumple como el llenado de un formulario, sino que se gesta mediante actos de voluntad, que conducen a: combatir la indiferencia y el fundamentalismo; fomentar el volver a las virtudes más clásicas, prudencia, justicia, fortaleza y templanza; la equidad debe fomentarse a nivel internacional; recuperar la confianza, haciendo las cosas bien, el aprecio, la cooperación y la voluntad de compartir; transformar la forma de pensar en las economías, que para ellas sea mejor y más rentable cooperar que competir; recuperar el valor de ejemplaridad de la vida buena, que sea reconocido y de cierto prestigio el tener una vida buena; y lo más difícil es que para que la sociedad cambie, tiene que cambiar

Figura 3 - Proceso de participación para Quinta Monroy. Elemental. Alejandro Aravena. Fuente: <http://www.redfundamentos.com/blog/es/obras/detalle-143/>



la sociedad entera (Camps. V., 2012). Esto, resume algunas de las precisiones que persigue la «*vida buena*» según Victoria Camps, en su conferencia dictada para la Universidad Internacional de Andalucía en el 2012.

Si bien la calidad de vida, como concepto conduce a satisfacer las necesidades fundamentales de la vida. Desde la perspectiva bioética de Victoria Camps, en búsqueda de una «*vida buena*», propone el vivir una «*vida de calidad*», explicado brevemente en la introducción de su libro “Una vida de calidad: reflexiones para la bioética” (2001:11):

La bioética es básicamente un proceso y un descubrimiento. Un proceso por el que intentamos hacer reales los derechos humanos y esa moralidad común que es nuestro subsuelo, aunque no siempre sepamos verbalizarlo. Un proceso por el que tratamos de ir definiendo que significa no ya vivir, sino una *vida de calidad*. A tal proceso lo llamo «autorregulación», pues lo veo muy cercano para esa virtud que Aristóteles llamo *phrónesis* y que mal traducimos por «prudencia»: la sabiduría consiste en hacer lo que conviene en cada momento, lo justo en el momento justo. Para ese saber no hay fórmulas ni procedimientos. La práctica moral no se deduce de un saber teórico, como si se tratara de la conclusión que se deriva automáticamente de las premisas de un silogismo.

Esta reflexión sobre el sentido de la bioética evidencia cuestiones intrínsecas y propias de la naturaleza humana, y la utilización de la frase «*una vida de calidad*», connota desde el juego de palabras con «*calidad de vida*», que esta perspectiva de la bioética, enunciada desde la filosofía, trasciende los límites de las satisfacciones aportadas por las características cuantitativas y cualitativas de la calidad de vida y es en esa autorregulación, la sabiduría del saber vivir, y todos los enunciados de la vida buena, es lo que hace la diferencia en este juego de palabras entre «*una vida de calidad*» y «*la calidad de vida*». Este juego de palabras discursivo nos conduce a repensar los valores de la «buena arquitectura» y que así como Victoria Camps al invertir el orden de las palabras la frase toma otro sentido, se puede entonces recobrar otro sentido en una «arquitectura buena», una arquitectura que concilie en esta contemporaneidad una «práctica buena» desde las condiciones actuales.

Adela Cortina y la razón cordial

Otro discurso de la ética contemporánea, busca trascender la idea de la ética cívica o ética de los ciudadanos de una sociedad moralmente pluralista, cuyos principios, valores, actitudes y hábitos se han basado en los mínimos morales a los que una sociedad no puede renunciar, ya que “no se puede descender por debajo de ellos sin incurrir en inhumanidad” (Cortina, A., 2007:114).

Es mediante la reconstrucción de la ética del discurso, que Adela Cortina busca “sacar a la luz elementos valiosos que están implícitos en ella, y que sus creadores, Apel y Habermas, se resisten a poner sobre el tapete” Esto para involucrarlos con lo cordial y alejarlos de lo procedimental (Cortina, A., 2007:114). Es a través de una serie de principios que busca:

(...) desarrollar la dimensión cordial de una ética mínima que aún haciendo pie en la ética del discurso, despliegue las potencialidades del vínculo comunicativo, y vaya más allá de ella, superándola, dándole carne y hueso. Su nombre será entonces ética de la razón cordial, *ethica cordis*, empeñada en la tarea de mostrar como el vínculo comunicativo no sólo cuenta con la dimensión argumentativa, no sólo revela una capacidad de argumentar sobre lo verdadero y

sobre lo justo, sino que cuenta también con una dimensión cordial y compasiva, sin la que no es posible la comunicación. O mejor dicho, una ética empeñada en mostrar que para argumentar con éxito sobre lo justo y lo injusto ha de hundir sus raíces en su vertiente cordial y compasiva. La razón íntegra es entonces razón cordial, porque conocemos la verdad y la justicia no sólo por la argumentación, sino también por el corazón. (Cortina, A., 2007:124-125)

Es una ética que muestra la condición humana en todas sus dimensiones, racionales y emocionales, que busca integrar en su concepción los rasgos humanos que hasta entonces se habían segregado, como la cordialidad y la compasión, que constituyen virtudes para complementar una ética, que Adela Cortina, muy bien ha concebido como “ética de la razón cordial o *ethica cordis*”. Una ética que evidentemente radica su fundamento en la experiencia, en el acto de la comunicación como una cuestión de presencias sensibles, ante lo que el discurso dice. Utiliza la compasión como fuerza gravitacional para buscar la justicia y construir un mundo que merecen lo seres humanos (Cortina, A., 2007:125)

Para ello diseña estrategias que amplían las posibilidades del discurso como hecho comunicativo estableciendo *vínculos*, que van más allá de las lógicas racionales de la comunicación y que explora seis dimensiones que completan su efectividad, a partir de los cuales se conforma la *ethica cordis*. Seis dimensiones que van conduciendo las lógicas dialógicas a capacidades cordiales. La Primera dimensión aboga por una participación activa de los afectados en los procesos normativos, cosa que en la realidad no sucede. La segunda dimensión buscar más allá de los procedimientos facultando en la corresponsabilidad y del compromiso de los afectados para defender sus intereses mediante su involucramiento en el diálogo normativo. La tercera dimensión busca recordar que tanto lo «valiosos para» es también «valiosos en si», invirtiendo el orden kantiano, y tomando desde la autonomía individual valores colectivos como solidaridad, igualdad y justicia. La cuarta dimensión convoca a activar la capacidad de elaborar y actuar de acuerdo juicios de valor, es decir discernir claramente entre estimar los valores positivos y rechazar los valores negativos. La quinta dimensión llama a cultivar las virtudes dialógicas mediante la construcción de un sujeto que afectivamente “*argumente en serio*” mediante cuatro rasgos: apertura, reconocimiento, compromiso y esperanza. La sexta dimensión, busca a través de un estudio de los vínculos discursivos, el reconocimiento de las capacidades cordiales y compasivas (estimar, interpretar, apreciar, compadece, sentido de justicia) en las interlocuciones (Cortina, A., 2007:117-124). Estas seis dimensiones que se conforman desde una visión discursiva entre seres humanos, se pueden patentar en las características procesales y discursivas de de la arquitectura, como invitación a una cooperación colectiva en el quehacer arquitectónico

Edgar Morin y la complejidad ética

Desde aquí hace una llamado en volver a las fuentes de la ética, por decisión propia de los individuos a quien le corresponde elegir sus valores dentro del contexto histórico y social. Invita a asumir éticamente: “la trinidad humana individuo/sociedad/especie, la trinidad psíquica pulsión/afectividad/razón, las antinomias sapiens/demens, faber/mythologicus, aeconomicus/ludens, prosaicus/poeticus” (Morín, E., 2009:217). La ética compleja necesita: lo que hay más individualizado del ser humano, el sentido de responsabilidad y la autonomía de conciencia, el desarrollo de las potencialidades reflexivas de la mente (autoexamen), y la atención ecológica de la acción. (Morín, E., 2009:218). La ética compleja conduce a religar, ya que existe separación en la religaciones fundamentales del ser humano, religarse con los nuestros, los otros y

la Tierra-Patria. Entonces la ética compleja, puede decirse compleja, porque: es una y múltiple; unifica en un tronco común al mismo tiempo que se diversifica en ramas distintas: autoética, socioética, antropológica; es de naturaleza dialógica y afronta a menudo la ambigüedad y la contradicción; es una ética de la comprensión lo que implica reconocimiento de la complejidad humana. (Morín, E., 2009:218-219).

Una ética compleja está compuesta por dos ingredientes indispensables: el pensamiento y la antropología complejos, inmersos en un contexto cuya acción humana ética, deviene como una ecología de la acción, esto es: “toda acción escapa cada vez más a la voluntad de su autor a medida que entra en el juego de las interretroacciones del medio en el que interviene” (Morín, E., 2009:47). Desde lo cual surge la complejidad la incertidumbre y la contradicción ética, convirtiéndose en una ética frágil, incierta e inacabada; una ética vulnerable, desarmada ante la ciencia, la política y la técnica. Por ello expone que corresponde estar en constante autoregeneración, ya que lo que se genera, se degenera y es el “humanismo regenerado el que rompe con la conquista del mundo y el dominio de la naturaleza” para fundarse en el inacabamiento de la vida humana, en la creencia de la metamorfosis de las sociedades, en el bucle esperanza desesperanza, en la resistencia desde la comprensión y compasión para combatir la barbarie humana y en definitiva para lograr la realización humana desde la trinidad compleja.

Para Edgar Morin “la crisis suscita una gestación” (Morin, E., 2009:17), como lo explica en el elogio de la Metamorfosis (Morin, E., 2010) “Allá donde crece el peligro, crece también lo que nos salva”. La dicha suprema es inseparable del riesgo supremo”. Para él vivimos actualmente una crisis en la ética occidental:

Las fuentes de la ética ya no irrigan, la fuente individual está asfixiada por el egocentrismo, la fuente comunitaria está deshidratada por la degradación de solidaridades, la fuente social está alterada por las compartimentaciones, burocratizaciones, atomizaciones de la realidad social y, además está aquejada de diversas corrupciones; la fuente bioantropológica está debilitada por el primado del individuo sobre la especie. (Morin, E., 2009:31)

Desde esta perspectiva compleja donde la acción arquitectónica como acción humana, también está inmersa en la ecología de la acción, corresponde a la práctica y teoría arquitectónica autoregenerarse constantemente. Estudiar acuciosamente en contexto desde sus más abstractas hasta más concretas dimensiones para corresponder a las formas de la regeneración humana que se alejan de la conquista, la soberanía y el poder impositivo sobre otros

Celia Amorós y la vindicación de la feminidad

¿Cómo es entonces una arquitectura que vindique los derechos de la mujer y que vislumbre claramente lo genéricamente humano? En principio se vislumbra como algo que va más allá de la visión de un *sujeto atado* al mundo y lo transforme en un *ser* que es mundo y que hace mundo a medida que lo habita.

Celia Amorós desde la Filosofía, propone una vindicación de los derechos de la mujer, a través de lo que Simone de Beauvoir puso de Manifiesto en su obra *El segundo sexo*, “que los varones han constituido sus propios parámetros y valores como lo que define lo genéricamente humano” (Amorós, C. 2005:15). Esto es, la reinterpretación de lo que en la ilustración el hombre denominó como genéricamente humano, aplicado solo a valores masculinos, esto lo explica en la entrevista realizada para la serie “Pienso, luego existo” de Televisión Española, de la siguiente manera:

La lucha de la igualdad de los seres humanos, en tanto los seres genéticos, se articula por medio de las vindicaciones, las mujeres no piden otra cosa, sino aquello que los varones han definido como lo “genéricamente humano”. Las mujeres no quieren lo identitario masculino, quieren lo genéricamente humano, la vindicación no es solo querer la igualdad con lo que con mala fe se dice identitariamente masculino, sino que busca lo genéricamente humano. Es la ilustración, la que realiza una serie de abstracción concretada en lo genéricamente humano con ideas como la de sujeto, individuo, ciudadanía. El feminismo fue una radicalización de la ilustración, las mujeres pueden que eso que concretaron los hombres como genéricamente humano en la ilustración, se aplique para las mujeres en los mismos términos. Simone de Beauvoir, dice que cuando las mujeres piden vindicación, los hombres apelan que buscan lo masculino, porque los hombres han acaparado lo genéricamente humano, se basan en el malentendido del solapamiento para malentender la vindicación, criticando también el androcentrismo. (AMORÓS, C., 2011)

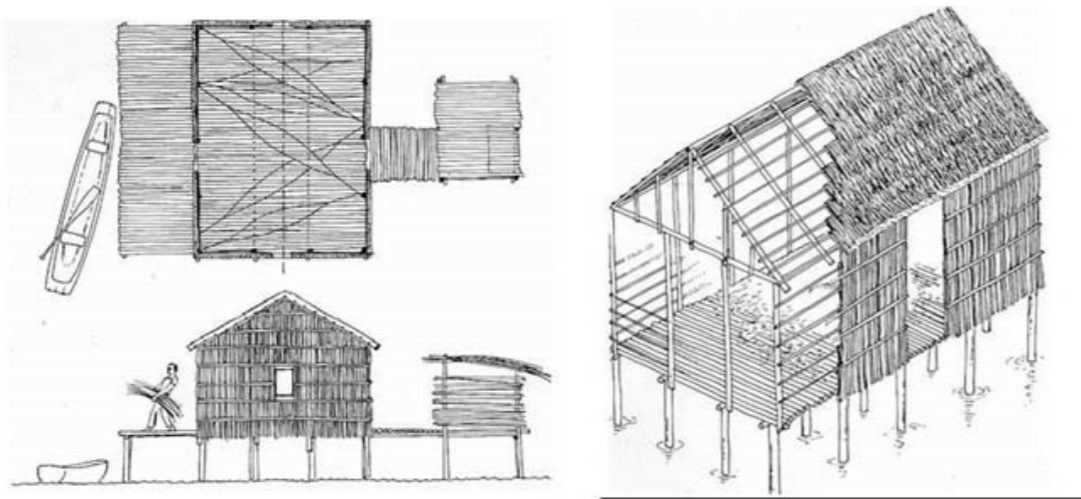
Este discurso ético interpela desde el sentido común. Esto es, incluir en lo que desde la ilustración denominan lo genéricamente humano, la visión desde la feminidad, ya que solapadamente se supone ser tomada en cuenta, pero no aparece como sujeto en decisiones y posiciones de la vida pública. Hoy, la mujer sigue siendo tratada como objeto ante el “sujeto masculino”, es gracias a la voz y la acción de diversos colectivos que situación continua revirtiéndose. No se busca reivindicar, ya que nunca han sido tomado en cuenta, se busca es vindicar el derecho de actuar como sujeto desde lo que realmente sea genéricamente humano.

Algunas expresiones arquitectónicas contemporánea para un cambio en la condición humana

Después de estas cuatro posiciones esclarecedoras que subyacen en la racionalidad contemporánea, que buscan las razones en un ser sabio, consciente de su individualidad, colectividad, complejidad e igualdad de los derechos del hombre y la mujer, se ha indagado en arquitecturas que desde su concepción, proceso y ejecución, evidencian estas perspectivas para un cambio en la condición humana.

La primera arquitectura, no corresponde a esta contemporaneidad, pero que desde la integración de los elementos constructivos con el medio y la cultura logra construir una atmósfera que conjuga las cuatro posiciones antes mencionadas y de las que corresponde aprender y aprehender. Los palafitos (ver figura 4), construcciones primigenias que ocuparon los espacios de la cuenca del Lago de Maracaibo. Gracias a sus materiales constructivos, se comporta como un tamiz, que no es sólo climático, sino también experiencial, creando una atmósfera vibrante en penumbra texturada por la luz y la sombra, permitiendo entrever constantemente el movimiento del agua y destellos provocados por la superficie reflexiva de la misma, efectuando pautas sincronizadas con el desplazamiento natural del agua, entre acentos de luz y sombras. En simultaneidad se puede sentir la brisa filtrada del aire a través de los intersticios entre las barras de caña. Todos estos atributos crean un medio en donde se logra habitar en penumbra texturada las condiciones de impermanencia del agua y los efectos que este provoca con los cambios atmosféricos. Es entonces que estando dentro, también se percibe con mayor dramatismo lo que significa pertenecer a una cultura que deviene del agua. Lo que constituye una arquitectura derivada de la cosmovisión de esa cultura.

Figura 4 - Palaflito tipo básico. Fuente: Gasparini y Margolies. 1986



En la *Escuela Nueva Esperanza de Al bordE Arquitectos* (ver figura 5), se evidencian desde su arquitectura y su diálogo con la comunidad y el contexto geográfico en el que se emplaza una perspectiva que va dirigida hacia la vida buena y hacia una vida de calidad, construida y apreciada por sus propios habitantes desde una razón cordial.



Figura 5 - Escuela Nueva Esperanza. Fuente: <http://www.albordearq.com/cgi/wd/?pg=21>

Las casas de *Alberto Campo Baeza*, *Casa Gaspar*, *Casa Guerrero*, *Casa de Blas* (ver figura 6) y el *preescolar para la Bennetton*, entre otros tantos proyectos, hacen patente la conjugación dentro de la racionalidad constructiva del espacio, y el efecto sublimemente poético de los materiales con los que trabaja: la luz y la gravedad. Concepción espacial que genera poesía, que transcribe en el texto titulado, "Mi casa en el verano es una sombra", comenzado de la siguiente manera "Mi casa en el verano es una sombra, entre cuatro paredes levantadas. Sombra que fuera de oscura es transparente de tan llena de la luz que allí se batalla..." (Campo Baeza, A., 1999:103).



Figura 6 - Casa Gaspar. Casa Guerrero. Casa Blas Fuente: Exposición Pensar con las Manos. LOS DIBUJOS DEL ARQUITECTO. Alberto Campo Baeza.

Peter Zumthor, a través de la reflexión realizada en su libro "Pensar la arquitectura" y de su obra arquitectónica (ver figura 7), expresa desde el pensamiento arquitectónico una conjugación de la "vida buena" y la "vida de calidad" que debe brindar la arquitectura en el tiempo y contexto en el cual se emplaza.

El acto creador en el que surge una obra arquitectónica trasciende todo saber histórico y técnico. La confrontación con las cuestiones de la época ocupa un lugar central. En el momento de su nacimiento, la arquitectura está vinculada con la actualidad de una forma especial. Refleja el espíritu de sus inventores y da sus propias respuestas a las preguntas de la época, a saber, por medio de la modalidad de su aparición y usó así como de su relación con otras arquitecturas y con el lugar donde se yergue. (ZUMTHOR, P., 2004:22-23)

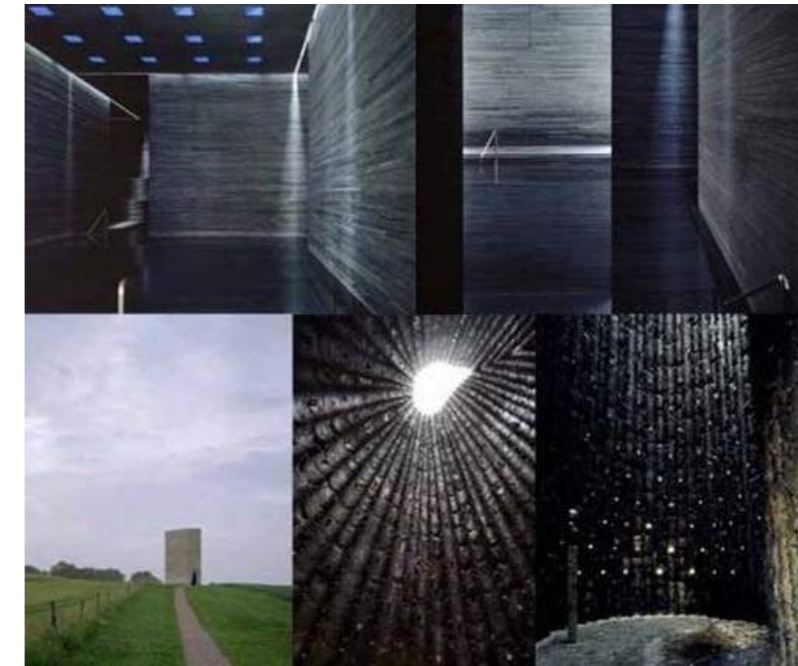


Figura 7 - Obra de Peter Zumthor: Termas de Vals y Capilla Brother Klaus. Fuente: <http://www.plataformaarquitectura.cl/2009/04/13/obra-de-peter-zumthor/>

Meti-handmade School en Rudrapur (ver figura 8), Bangladesh, proyectado por *Anna Heringer*, es una conjugación armónica de la complejidad, la "vida buena", lo genéricamente humano para "una vida de calidad". Concilia comunidad, espacio arquitectónico, educación de vanguardia, contexto geográfico, histórico, participación, compromiso, compasión, belleza en una escuela para los que poseen menos recursos económicos, es entonces como se construye lo mejor con la comunidad y no para la comunidad.



Figura 8 - Meti-handmade School en Rudrapur Fuente: <http://www.topboxdesign.com/meti-handmade-school-rudrapur-in-bangladesh/>

Otra demostración de estos principios éticos en la Escuela Primaria (ver figura 9) de Diébédó Francis Kéré, ubicada en Gando, Burjina Faso, en la cual con barro, cabillas, y concreto un grupo de la población que ha sido emporado, genera una arquitectura que exalta el espíritu del ser que habita en su interior, a través del ingenio, la pureza con la que se trabaja el material y lo ligado de la construcción a su territorio y la cultura



Figura 9 - Escuela Primaria en Gando. Fuente: http://www.akdn.org/akaa_award9_awards_detail2.asp.

Elizabeth Diller y Ricardo Scofidio, conjugan complejidad con una igualdad entre géneros, esqueleto común, tecnología, levedad e indeterminación (ver figura 10), que hacen de este pabellón un objeto que manifiesta lo genéricamente humano derrumbando barreras y permeando límites.



Figura 10 - Blur Building. Esqueleto e indeterminación. Fuente: <http://en.urbarama.com/project/blur-building>. © Beat Widmer [tbc]

Carla Juaçaba y Bia Lessa concientizan la idea de temporalidad y aprovechamiento para potenciar las cualidades de una arquitectura temporal, su utilidad, temática abordada y sitio donde se emplaza. "El espacio es en sí la exposición" y además lugar de contemplación de un contexto privilegiado, esto materializado a través de andamios que se encontraba en el lugar (ver figura 11)

En estos espacios de diferentes tamaños y funciones se debían explicar los problemas contemporáneos relacionados con la vida humana y las actividades que transformaron radicalmente nuestro planeta desde la revolución industrial hasta hoy - (Antropoceno), todas las cuestiones enviadas a la Reflexión de Río +20 y unirse a estos contenidos, sobre cómo Brasil podría contribuir a una acción

unida a la reflexión. (Juaçaba y Lessa: 2012)

Arquitectura que se abre a las posibilidades que ofrece el lugar y a las condiciones contemporáneas que se erigen como andamiaje que soporta postulados para la contribución de un bien planetario surgidos desde un país latinoamericano.

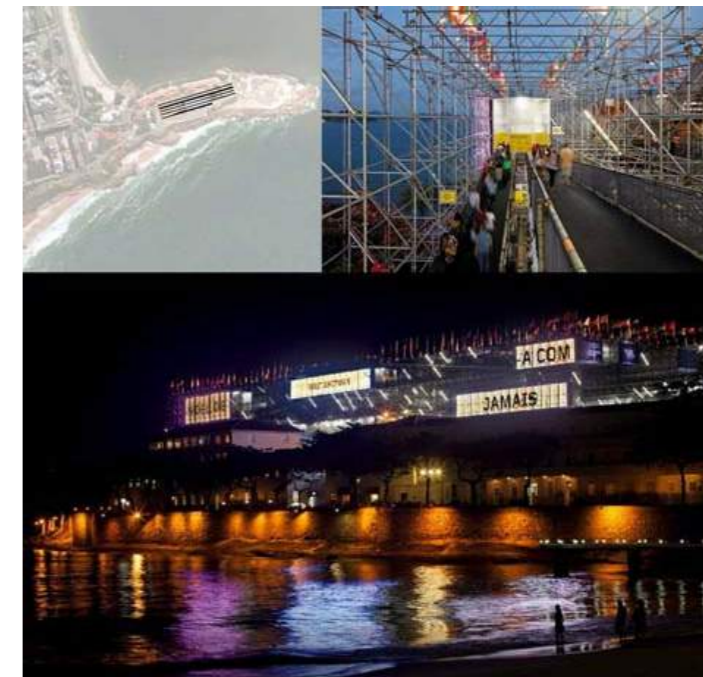


Figura 11 - Humanidade. Copacabana. Carla Juaçaba y Bia Lessa. Fuente: <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-325816/pavilhao-humanidade-2012-carla-juacaba-bia-lessa>

Hacia una Arquitectura buena

Inscritos en un ámbito contemporáneo donde la Condición Humana, nos ha conducido hacia una condición póstuma, movida por dinámicas que pertenecen al régimen de lo leve, a la arquitectura le corresponde operar desde fuerzas que relacionen, medien e intercedan. A los arquitectos les corresponden comprender a la arquitectura como verbo que se gesta desde un contexto con texto que se dirige hacia él, comprendiendo que el ser es en el mundo que habita y hace mundo al habitar.

Trabajar el discurso ético desde su concepción originaria produjo su bifurcación en tres vertientes que inundan múltiples, plurales y diversas prácticas de la arquitectura. Estas tres vertientes en la arquitectura de hoy, que se han tratado de plantear desde una perspectiva ética, revelan que a partir de la creación arquitectónica, los emplazamientos y desplazamientos del arquitecto (formas, costumbres, visiones, su invención), conducen a generar un hábitat que le transfieren al SER un sentido acorde o alejado de valores que buscan la cordialidad, solidaridad, compasión, equidad, justicia, estima, vindicación.

Tres vertientes que culminan en cuatro cauces discursivos de los dominios éticos de hoy, involucrados tácitamente las dinámicas contemporáneas. El primero nos conduce desde una inversión en el orden de las palabras evidenciar que el bien común es bien propio. El segundo abre camino hacia la cordialidad y compasión como columna vertebral de los fines éticos. El tercero desde una complejidad ecológica muestra las incertidumbres de las acciones éticas. Y el cuarto denuncia que hasta ahora lo genéricamente humano se ha tratado como condición masculina y anuncia desde una feminidad radical la vindicación de los derechos de la mujer dentro de lo genéricamente humano

Es entonces que puede afirmarse que la búsqueda de una buena práctica arquitectónica

contemporánea, corresponde dirigirla hacia una arquitectura que éticamente sea más justa y equitativa, abogue por la “*vida buena*”; indague en las formas de complejidad humanas referente al hábitat, insista en lo genéricamente humano desde la perspectiva de Simone de Beauvoir, traída a la contemporaneidad por Celia Amorós e incursione en todas las dimensiones racionales y emocionales, integrando cordialidad y compasión con virtudes que compartan con una ética para la razón cordial.

En definitiva una arquitectura que se enfoque por brindar a sus habitantes «*una vida de calidad*». Una arquitectura que concilie los valores la «buena arquitectura», aquella que impacta desde su construcción, experiencia y pura visualidad como algo estéticamente bello que se erige dentro y fuera de la ciudad, con valores de la complejidad, bien común, la cordialidad y la vindicación para trasformarla es una «arquitectura buena»

Referencias

- AGAMBEN, Giorgio. *¿Qué es lo contemporáneo?*. <https://ia601608.us.archive.org/8/items/agamben-que-es-lo-contemporaneo/agamben-que-es-lo-contemporaneo.pdf>. 2008.
- ALGUACIL, Julio. *Calidad de vida y praxis urbana*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI. 2000 <http://habitat.aq.upm.es/cvpu/>. 08/05/2018
- ALLEN, Stan. *From object to field*. Architectural Design. Vol.67. Nº.5/6. May/June. 1997.
- AMORÓS, Celia. 2011. *Celia Amorós: El Feminismo de la Igualdad*. Serie: Pienso, luego existo. Documentales de La 2. Televisión Española. Madrid. España. <http://www.rtve.es/television/20111209/celia-amoros-feminismo-igualdad/480952.shtml>. 27/01/2013
- AMORÓS, Celia. *Dimensiones del poder en la teoría feminista*. Revista internacional de filosofía política. Nº 25, 2005, págs. 11-34
- ARAVENA, Alejandro. *Discurso enunciado en la entrega del Premio Pritzker*. 2016. <https://www.pritzkerprize.com/laureates/2016>
- ARENDT, Hannah. *La condición humana*. Editorial Paidós. Barcelona. 2009
- BASULTO, David. *Plagio en la Arquitectura*. Plataforma Arquitectura. <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-24208/plagio-en-la-arquitectura>. 02/06/2015
- BAUMAN, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Editorial del Fondo de Cultura Económica. México D. F. 2004.
- CAMPO BAEZA, Alberto. 1999. *La Idea construida*. La arquitectura a la luz de las palabras. Universidad de Palermo. Argentina.
- CAMPS, Victoria. 2001. *Una vida de calidad: reflexiones sobre boética*. Editorial Crítica. Barcelona. España.
- CAMPS, Victoria. *De la buena vida, a la vida buena*. Conferencia de inauguración Cursos de Verano UNIA 2012 Sevilla. 2012. <http://blip.tv/universidad-internacional-de-andalucia/victoria-camps-de-la-buena-vida-a-la-vida-buena-inauguracion-cursos-de-verano-unia-2012-sevilla-6346695>. 26/01/2013
- COLOMINA, Beatriz. *Beatriz Colomina: “Los que peor escriben son los que más complican las cosas”*. El País semanal. Diario El País. Madrid. España. http://elpais.com/elpais/2013/01/23/eps/1358963588_565614.html. 27/01/2013
- COMTE-SPONVILLE, André. *Diccionario Filosófico*. Editorial Paidós. Serie Contextos. Barcelona. 2003.
- CORTINA, Adela. 2007. *Ethica cordis*. Isegoría. Revista de Filosofía, Moral y Política. Número 37. Junio-Diciembre. Instituto de Filosofía CSIC. Madrid. España. Pp 113-126
- DIEZ, Fernando. 1996. *Polémicas en la era del star-system*. Revista Summamas. Número 17. http://arquiciudad.comoj.com/Archivos.Net/Fase%20III/Arq_Contemp/Era_star_system.pdf. 26/01/2013
- FISCHER, Guillermo. *Plagio y Moral*. En Torre de Babel. Crítica de arquitectura y arquitectura crítica. 2010 <http://www.torredebabel.info/plagio-y-moral>. 10/05/2018
- GARCÉS, Marina. *Condición Póstuma*. En Futuros. Editorial Arquine. México D. F. 2017.
- GARCÉS, Marina. *Filosofía Inacabada*. Editorial Galaxia Gutenberg. 2015.
- IZUZQUIZA, Ignacio. *Filosofía del presente*. Una teoría de nuestro tiempo. Alianza ensayo. Editorial Alianza. Madrid. 2003.
- JIMENEZ, Carlos. *Calidad de vida*. En Ciudades para un Futuro más Sostenible. 2007. <http://habitat.aq.upm.es/temas/a-calidad-de-vida.html>. 10/05/018
- JUAÇABA, Carla y LESSA, Bia. *Memoria del pabellón Humanidad*. En Plataforma Arquitectura. 2012. <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-325816/pavilhao-humanidade-2012-carla-juacaba-bia-lessa>
- LIPOVETSKY, Gilles. *De la Ligereza*. Editorial Anagrama. Barcelona. 2016.
- LYOTARD, Jean-François. *LA condición posmoderna*. Editorial cátedra. 2000.
- MARTÍNEZ, Gerardo. *Académico Núñez Arancibia confiesa sus plagios*. Diario el Universal. 2015. <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/letras/2015/08/4/academico-nunez-arancibia-confiesa-sus-plagios>. 19/09/2015
- MORIN, Edgar. 2009. *El método 6. Ética*. Editorial Cátedra. Madrid. España.
- MORIN, Edgar. *El elogio de la Metamorfosis*. Tribuna la cuarta página. Diario El País. Madrid. 2010. https://elpais.com/diario/2010/01/17/opinion/1263682813_850215.html. 13/05/2018
- PALLASMAA, Juhani. *Una arquitectura para la humildad*. Colección la cimbra 8. Editorial Fundación caja de arquitectos. Barcelona. 2010.
- POLO, Leonardo. *La vida buena y la buena vida: una confusión posible*. La persona humana y su crecimiento. Ediciones Rial pp. 161-196. Madrid. España. 1996. http://www.iterhominis.com/03_Polo/01_Livros/PHC/PHC_08.htm. 26/01/2013
- ROMBACH, Heinrich. *El presente de la Filosofía*. Editorial Herder. 2007.
- SAVATER, Fernando. *Ética de urgencia*. Editorial Ariel. Caracas. 2012.

UNESCO. *Decisions Adopted at The 28th Session of The World Heritage Committee* (Suzhou, 2004). World Heritage. 28 COM. 2004. unesdoc.unesco.org/images/0024/002444/244437e.pdf. 12/05/2018

VIRILIO, Paul. *Un paisaje de acontecimientos*. Editorial Paidós. 1998.

WAGENSBERG, Jorge. *El pensador intruso*. Editorial Tusquets. 2014.

ZIZEK, Slavoj. *Acontecimiento*. Editorial Sexto Piso. 2016.

ZUMTHOR, Peter. 2004. *Pensar la arquitectura*. Colección Arquitectura ConTextos. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.